

VIGILANTES

Marta Alvarez Carasa



Vigilantes

Capítulo 1

Echó la cabeza hacia atrás y la vio. Joder. Allí estaba. No le había mirado. Casi nunca lo hacía. Y aunque no sabía porque, sospechaba que deseaba hacerlo. Se conocían de vista desde siempre pero jamás habían cruzado palabra así que ¿cómo empezar ahora? Intentó concentrarse en la conversación otra vez pero su voz se metía dentro de sus tímpanos y conseguía callar a sus ruidosos amigos. Iba a entrar al bar. No pudo evitarlo. Giró la cabeza y la miró. Torpe. Esperó que nadie le hubiese visto.

Supo que había vuelto y volvió a mirarla. Dios, qué guapa estaba. No. Qué guapa era. Con esa belleza del que se cree incapaz de despertar esas miradas de deseo que él le estaba dirigiendo. Con esa sonrisa que conseguía iluminar la terraza incluso siendo de noche. Con esos ojos; maquillados y ligeramente emborronados. Con ese desparpajo que levantaba carcajadas entre sus amigas. Por cómo se recolocaba la camiseta, intentando disimular un cuerpo que, incomprensiblemente para él, ella parecía no ver perfecto. Eso era. Ella no se veía perfecta. Y precisamente por eso a él le parecía jodidamente maravillosa.

Continuó charlando con sus amigos pero no podía evitar que su cabeza cada cierto tiempo se volviese hacia su mesa. Joder, ni le miraba y presentía que era la cuarta vez que una de sus amigas le pillaba. Torpe. Pero, ¿por qué se comportaba así cada vez que la veía? Era como tropezar continuamente en el mismo bache. Y volvió a mirar. Dios, es que conseguía romper sus esquemas. No era idiota, era perfectamente consciente de que para ella, él existía, era capaz de notar cómo, aunque intentase no mirarle, se ponía tensa cada vez que se cruzaban y sabía cómo alguna de sus amigas torcía la boca en una sonrisita pícaro cuando ambos grupos pasaban por la misma acera. Pero su indiferencia cuando le notaba cerca le desconcertaba.

Realmente algo le decía que ella sí le dedicaba las mismas miradas que a él se le escapaban, pero viendo como le ignoraba, casi le parecía más un espejismo. Un oasis en medio de un desierto. Y ella era agua y arena. Desierto y compañía. Atracción e indiferencia. Apuesta y perdición. No pudo evitarlo y volvió a mirar pero esta vez, un buen amigo estaba de guardia y vio que ella también le había mirado y tras comentar algo a una de sus amigas, no pudo evitar que su boca se torciese en una sonrisa mientras sus ojos vigilaban ligeramente la mesa de al lado.

Miró a su amigo. Un guiño. El sonrió y bajó la cabeza. El cazador cazado.